

La consolidación de una saga



El caso Mondíú
Gonzalo España
Ediciones B
Bogotá, 2011
223 p.

El capítulo once de *La novela policíaca en Colombia*, escrito por Hubert Pöppel en el año 2001, se titula: “Gonzalo España y las perspectivas de la novela policíaca en Colombia”. En él el investigador da cuenta de los que a su parecer son los mejores escritores del género en el país, y entre ellos sobresale, como puede notarse en el título, Gonzalo España. A la fecha de la edición del libro de Pöppel, el autor había publicado tres novelas policíacas, todas protagonizadas por el mismo grupo de personajes: el fiscal Salomón Ventura, el abogado Laurentino Cristófor y el inspector de la policía secreta Adolfo Mondragón, quienes, acompañados por otros personajes, hacen parte de la primera y, hasta el momento, única saga de novela policíaca en Colombia.

La novela inaugural tuvo dos ediciones, la primera en 1995, bajo el título *Implicaciones de una fuga síquica*, editada por La Balandra, editorial de Bucaramanga que pretendió crear una colección de novelas del género pero lastimosamente fracasó; la segunda edición fue en 1998, por Sistemas & Computadores, otra editorial de Bucaramanga, ciudad natal del autor; en esa ocasión España cambió el título de la novela por *Mustios pelos de muerto*, e introdujo también algunas correcciones de estilo y de estructura narrativa. La segunda novela fue editada en 1996 por una editorial con mayor circulación a nivel nacional: Panamericana. La novela se denominó *La canción de la flor* debido a que el personaje asesinado era cantante de ópera y representó en algún momento de su glorioso pasado a *Carmen*; en el año 2007 la editorial reeditó la novela bajo un nuevo título: *Cinco disparos y una canción*. La siguiente obra se publicó en 1998, el mismo año que la segunda edición de la primera novela; ese año la editorial Sistemas & Computadores lanzó varios títulos de Gonzalo España, entre los que se encontró la tercera entrega de la saga: *Un crimen al dente*, publicada también dos años después en Medellín por el sello Maradentro. Hasta ese momento estas tres novelas ya admitían hablar de una saga policíaca, pero la publicación por parte de Ediciones B de *El caso Mondíú* permitió la consolidación de la propuesta estética del autor.

La novela aparece trece años después de la anterior entrega de la saga, que puede denominarse “Las novelas del fiscal”, tal como lo pretendió hacer editorial Panamericana en 1996, ya que quien imparte justicia en

ellas es el fiscal de la república, Salomón Ventura. *El caso Mondíú* transcurre cuatro años después de los acontecimientos planteados en la primera novela. El fiscal ya ha entrado en la dinámica de Alcandora, puerto fluvial que sirve como telón de fondo; es un pueblo o pequeña ciudad que creció al lado de una refinería petrolera, susceptible de ser comparada con Barrancabermeja. No obstante, el autor se toma todas las libertades que permite la ficción para construir un espacio que dé sentido al desarrollo de la historia.

El amante de las novelas policíacas tradicionales encontrará una nueva propuesta estética en esta obra. Gonzalo España comprende que un héroe policíaco que venza a los criminales es casi una utopía en un ambiente como el colombiano, y por ello prefiere explorar otros rasgos que plantea el género; es decir, va más allá de la solución de un crimen.

La novela, aunque haga parte de una saga, puede leerse de manera independiente a las anteriores publicaciones. Gonzalo España escribe con la claridad de que el lector seguramente no conoce las apariciones anteriores de los personajes puestos en escena, y por ello la narración tiene algunas explicaciones, que más allá de cumplir un papel aclaratorio motivan a conocer las primeras novelas, siempre respetando la independencia de cada una de ellas.

El caso Mondíú es una novela policíaca donde la investigación, el humor, la ironía y la crítica a la justicia se integran. El título del libro nace de las características físicas del personaje que aparece asesinado: su nombre es José Bonifacio, un retardado mental que trabajaba en todos los ofi-

cios que le permitían realizar y que a la fecha de su muerte se desempeñaba como jardinero de algunas de las casas de los directivos de la refinera. A José Bonifacio lo que le quitaron de inteligencia se lo recompensaron muy bien, como lo manifiesta una vieja trabajadora sexual cuando le muestran la foto del miembro del muerto: “¡Cipote mondiú!”. Fue ella sin saberlo quien nombró el caso. El narrador, a través de ironía y humor fino, desarrolla la sexualidad del puerto que conserva “su moral de antiguo campamento petrolero perdido en la selva, de barriada prostibularia”.

En el cuerpo del jardinero se encuentran más de diecisiete impactos de bala de diferentes calibres, lo que hace pensar al fiscal Salomón Ventura que fueron varios los asesinos. El inspector Mondragón es encargado de la investigación, y por primera vez en todas las novelas logra llevarla a buen término. *El caso Mondiú* es una novela que atrapa, más que por el thriller policíaco, por la forma como se cuentan los acontecimientos. El humor acompaña toda la narración, el abogado Laurentino Cristófor se divierte a sus anchas con el caso y lo lleva a discusión a los encuentros que los litigantes del puerto realizan todos los días en la cafetería del Palacio de Justicia.

Por otro lado, Gonzalo España gusta de los hipertextos. En *Un crimen al dente* hace un homenaje literario al relato considerado por la crítica como el padre del género policíaco: “Los crímenes de la calle Morgue” de Edgar Allan Poe. En *El caso Mondiú* realiza dos homenajes: el primero es el desarrollo de la sexualidad femenina a través de la esposa del fiscal —una historia paralela a la investigación del crimen de José

Bonifacio—. Liz de Ventura es una psicóloga que abandona durante más de tres años a Salomón Ventura en Alcandora para estudiar un posgrado en la capital, se deja llevar por su antiguo maestro de psicoanálisis a una investigación práctica de “los mecanismos de la doncellez”, como él los nombra, que no son más que la aplicación de los principios que Choderlos de Laclos expone a través de la historia del vizconde de Valmot y la marquesa de Merteuil en *Las amistades peligrosas*, novela francesa publicada en 1782. Es uno de los mejores pasajes de la novela, no solo porque diversifica la mirada sobre la sexualidad expuesta durante la investigación del crimen, sino porque le permite al lector conocer a profundidad la mentalidad de la esposa del fiscal, personaje poco explorado en las primeras novelas.

El segundo hipertexto es la participación del escritor brasileño Rubem Fonseca, autor de *El gran arte*, “tal vez el mejor clásico policíaco que se haya escrito en Latinoamérica”, como le dice el abogado Laurentino Cristófor a otro personaje. La vinculación del escritor no es gratuita, ya que las proporciones del miembro de José Bonifacio trascienden las fronteras del país y llegan a oídos de La Cofradía de la Espada, “una logia de fornicadores insignes”, nombrada por el autor en su novela a través de las investigaciones que realiza Mandrake. El abogado Laurentino supone que la cofradía existe en la vida real —un claro ejemplo de ficción dentro de la ficción que pretende darle criterio de real—, lo que hace completamente lógico que sea Rubem Fonseca quien llegue a un puerto perdido entre la selva “por un símbolo para su escudo, o para su logotipo”.

El caso Mondiú es, con mucho, una de las mejores novelas policíacas escritas en Colombia, y asimismo consolida una propuesta estética de la que poco se ha hablado. De igual manera es la obra que funda la colección de Novela Negra de Ediciones B, un espacio donde esperamos aparezcan nuevas voces y los mejores representantes del género en el país. ■

Carlos Albeiro Agudelo (Colombia)

Una tragedia fantástica



Juego de tronos
George R.R. Martin
Plaza y Janés
México, 2011
795 p.

Juego de tronos (1996), primer volumen de la saga *Canción de hielo y fuego* de George R. R. Martin, no merece ser encasillada dentro del género (que, más que un género, es un intrincado fenómeno editorial y cinematográfico) al que pertenece